

“Es tiempo de testigos”, no de textos”

En la Compañía de María el acontecimiento de un Capítulo General va mucho más allá de ser una reunión representativa de todo el cuerpo de la Compañía, para tratar temas importantes del momento histórico y nombrar el Gobierno General. Un Capítulo es un proceso que pone en movimiento a todo aquel que es y se siente Compañía de María: las religiosas de todas las generaciones; los educadores de los proyectos educativos; los laicos y los amigos que comparten nuestra espiritualidad y, esta vez, también los jóvenes; todos son invitados a involucrarse en la preparación y a decir su palabra, cada quien desde su experiencia vital.

Venimos de un capítulo, el XVI en el 2009, que nos invitó a tomar conciencia de la realidad más plural, más compleja y más universal en la cual estábamos llamadas a explicitar las virtualidades de nuestro carisma. Entrado ya el siglo XXI, el tema era todo un reto a ensanchar la mirada: **“Cultura, identidad, interculturalidad, universalidad, desde nuestro horizonte de sentido: El Reino”**. Tuvimos mucho que leer, que aprender al compartir, que decantar, que orar...

Esta es la experiencia más cercana que llevábamos las superiores y responsables de obras apostólicas de la Provincia del Pacífico en Colombia y Perú, cuando respondimos a la convocatoria para presentarnos el material que debíamos trabajar en las comunidades y con los laicos, durante este año precapítular. Nos reunimos en la Casa “El Retiro” que tiene la Provincia cerca de Bogotá. El lugar, y vernos el grupo que éramos, ya iba siendo inspirador. El cariño con que el Equipo Provincial preparó todos los detalles del encuentro, también nos fue abriendo el apetito. Ya sabíamos el tema: **“Portadoras y portadores de de creatividad evangélica en nuestro mundo”**. Pero cuando éste se fue desdoblado, atravesado por un único documento de cuatro páginas: poético, realista, retador, evangélico... nos quedamos sobrecogidas. Sentimos desde muy dentro **“El desafío de crear la novedad de Dios en la cultura global”**. ¡Cómo decirle gracias al Espíritu que inspiró a Benjamín González Buelta sj. para ponernos frente a este desafío! Sí, también en esta cultura nuestra, que calificamos con tantos adjetivos de todos los colores, está Dios creando. Necesitamos ser “místicos de ojos abiertos” para descubrir cómo Dios trabaja, y que es lo que nos propone para aportarle creatividad evangélica a nuestro mundo, ¡éste que Dios ama!

Y empezó la tarea en las comunidades. En la mía, nos decíamos que la primera gracia a pedir en este año capítular, es el espíritu de discernimiento, para reconocer en la cultura que respiramos, “los dinamismos que nos construyen y los virus que nos socaban”. ¡Estamos a tiempo de ser lúcidas! Y los laicos, con quienes estamos compartiendo la preparación, decían que este documento no debía tener como destinataria, solo la familia Compañía de María, sino todos los cristianos! Entonces?

Luz Eugenia Vallejo Villa odn, Comunidad de Amagá.